

CORREGIR LAS CITAS BÍBLICAS SEGÚN CRITERIO

EL TEÓLOGO RESPONDE

¿EL DIABLO APARECE POCO EN LA BIBLIA?

P. Miguel A. Fuentes IVE

Seminario María Madre del Verbo Encarnado

San Rafael (Argentina)

Consulta: *A mi modesto entender en el Antiguo Testamento y en la religión Judaica se menciona poco al ángel caído (diablo) y sus huestes de ángeles rebeldes; no encuentro su descripción en el Génesis. En los artículos que he leído de la Torah y sus comentarios tampoco he encontrado referencias claras. Quisiera que me ilustrara más en qué momento la Iglesia elaboró y en base a qué antecedentes o revelaciones se sabe que Lucifer y sus ángeles se rebelaron contra nuestro Señor.*

Estimado:

Con todo respeto por la búsqueda que usted ha hecho en la Sagrada Escritura, creo que no es correcta la conclusión a la que ha llegado¹.

De hecho en hebreo el demonio recibe el nombre de *has-satán* «el adversario» (véanse, por ejemplo, los textos del libro de Job 1, 6.9.12; 2, 3.4.6.7; también 1Cr 21,1; Za 3, 1.2).

La versión griega de los Setenta traduce la expresión *has-satán* como *diabolo*, que proviene de *diabalo* que significa «acusador» o «calumniador»; también *sar* y *sorer*, es decir, «enemigo» (Est 7,4; 8,1). En esta versión también aparecen los términos *daímon* y *daimonion*, con los cuales los griegos denominaban la divinidad que dirige los destinos humanos, el genio tutelar inferior a los dioses, o incluso las almas de los difuntos. En cambio,

¹ Sigo en lo que expongo a continuación principalmente a FRANCESCO SPADAFORA, *Diccionario Bíblico*, Barcelona 1968, 154-155. Puede verse al respecto también: CORRADO BALDUCCI, *Los endemoniados hoy*, Valencia 1965; NICOLÁS CORTE, *Satán el adversario*, Andorra 1958; LEÓN CRISTIANI, *Presencia de Satán en el mundo moderno*, Buenos Aires 1962; RENÉ LAURENTIN, *Il demonio, mito o realtà?*, Milano 1995.

esta versión emplea dichos términos en el sentido de diablo (ángel caído y rebelde a Dios), y traduce con ella los nombres hebreos:

- *Se'îrîm*, sátiros (Lv 17,7: «Así no ofrecerán sus sacrificios a los sátiros»; 16, 8.10: «echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel»; Is 13,21: «Allí morarán las aves-truces y los sátiros brincarán allí»);
- *Sedîm*, demonios (Dt 32,17: «Sacrifican a demonios, no a Dios»);
- *Elîlîm*, dioses (Sl 96,5: «nada son todos los dioses de los pueblos»);
- *Sîyyîm*, sátiro (Is 34,14: «Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso»).

El diablo aparece en la Sagrada Escritura como el principal responsable de la caída de nuestros primeros padres y de todos los males que se siguieron de este hecho (cf. Gn 3,1ss.; cf. Sb 2,24; Jn 8,44; Heb 2,14; Ap 12,9; 20,2). Más aún, se concibe a este enemigo como omnipresente y como espía que acusa a los hombres ante Dios y los tienta para lograr su condenación (Job 1, 6.9.11: «El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán... Respondió el Satán a Yahveh: ... Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes; iverás si no te maldice a la cara!»; Za 3,1: «Me hizo ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel de Yahveh; a su derecha estaba el Satán para acusarle»).

Algunos diablos aparecen con nombre y oficio propio, como el que empuja a la lujuria, al que se llama Asmodeo en Tobías (3,8; 6,8ss.; 12, 3. 14).

En el Nuevo Testamento, el diablo o Satanás es presentado como el jefe de los ángeles rebeldes que fomentan el mal y la perdición (cf. Ap 9,11; 12, 7-9). El término usado en singular (*ó diabolos*) es empleado 39 veces en este sentido técnico de «enemigo de Dios y de sus fieles»; en plural es empleado en tres casos en el sentido de «acusador» (1Tim 3,11; 2Tim 3,3; Jds 2,3). Aparece también 36 veces *ó sataná*s; a esto habría que sumar las voces afines *oi daimones* (Mt 8,31: «le suplicaban los demonios»)

y *tò daimonion* (63 veces, 27 en singular y 36 en plural). En Ap 12,9 y 20,2 el diablo o Satanás es identificado con el dragón.

También se lo llama «tentador» (*ó peirázon*: Mt 4,3), «maligno» (*ponerós*: He 19,12; 1Jn 2,13); «espíritu inmundo» (*tò àkazarton*: Mt 12,43); en Ap 12,10 se le da el calificativo de «acusador de nuestros hermanos (los cristianos) que les acusa ante Dios día y noche», y en relación con el juicio que nos espera, se le llama también «el adversario en el tribunal» (*ho anti-dikos*: 1Pe 5,8).

Tiene un dominio particular sobre el mundo, por lo cual es llamado «príncipe de este mundo» (Jn 12,31; 14,30; 16,11), «dios de este siglo» (2Cor 4,4) y «señor» (Mt 4,9; Lc 4,6); su poder se manifiesta especialmente en la idolatría (He 26,18; Col 1,13). Su combate apunta principalmente contra Cristo como se ve en el episodio las tentaciones del desierto (Mt 4, 1-11); y luego volverá a la carga durante la Pasión, sugiriendo a Judas Iscariote la traición (Jn 13,2; cf. 6,71) y entrando en su corazón (Lc 22,3; Jn 13,27; cf. Lc 22,53).

Nuestro Señor Jesucristo habla de él con palabras tremendas diciendo: «Él era homicida desde el principio y no perseveró en la verdad, porque la verdad no está en él» (Jn 8,44). El apóstol San Juan dice, por su parte,: «Peca el diablo desde el principio» (1Jn 3,8).

Se afirma de los demonios que han sido confinados en los abismos tenebrosos (2Pe 2,4; Jds 1,6) y castigados con el fuego eterno creado para ellos (Mt 25,41). Son muy numerosos (cf. Mc 5,9; Lc 8,30), pero tienen un poder limitado sobre los hombres, por eso huyen de quienes les resisten firmes en la fe (1Pe 5,8); y seguirán su oficio de tentadores hasta que se dé la sentencia de condenación en el juicio final (2Pe 2,4; Jds 1,6).

Después de Cristo, la lucha del demonio se dirige contra la Iglesia de Cristo, como lo expone el Señor en las parábolas del sembrador y de la cizaña (Mt 13, 19.25.39; Mc 4,15; Lc 8,12). Por eso lleva su acción contra los cristianos (He 5, 3) con grande astucia (1Cor 7,5; 2Cor 2,11; 1Te 3,5; etc.).

La Sagrada Escritura señala que el diablo odia de modo especial a los apóstoles (Lc 22,31: «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo»; cf. 2Cor 12,7; 1Te 2,18).

Sin embargo Cristo infligió al diablo la primera y gran derrota cuando hizo realidad la profecía del Génesis (Gn 3,5; Lc 10,18; Jn 12,31; 14,30, 16,11; 1Jn 3,8), destruyendo con su muerte al dominador de la muerte (Heb 2,14) y libertando a los que estaban subyugados por el terror de la muerte (Heb 2,15; Col 2,14). De todos modos, su derrota definitiva no tendrá lugar hasta el fin del mundo².

Como puede observarse, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el demonio o diablo es frecuentemente mencionado al punto de poder formarnos de él una adecuada visión teológica.

² También puede verse sobre este tema el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Fe cristiana y demonología* (1975), especialmente los puntos: «El Nuevo Testamento y su contexto, El testimonio propio de Jesús, Los escritos paulinos y El Apocalipsis y el Evangelio de san Juan».